



**Mitch McConnell,  
senador de EE.UU.:**

## "Ahora mismo estamos en un mundo muy, muy peligroso"

**El veterano líder republicano habla de sus planes para pasar los dos últimos años de su mandato luchando contra la postura cada vez más aislacionista**

de su partido

Alex Rogers/Financial Times

**M**itch McConnell está parado en su oficina sonriendo. De las paredes cuelgan rostros, en su mayoría severos, del pasado de Washington. El retrato de McConnell pronto podría unirse a ellos. El mes pasado, el líder republicano del Senado con más años de servicio en la historia política de EEUU renunció a ese cargo, pero sigue siendo el senador de mayor antigüedad de Kentucky. A sus 82 años, McConnell está "listo para hacer otra cosa".

McConnell, político central en una época tumultuosa, ganó poder y lo utilizó para desplazar el país hacia la derecha durante sus 17 años de mandato. Ganó contiendas en todo el país, recaudó más de US\$1 mil millones para impulsar a sus colegas y negoció proyectos de ley de más de un billón de dólares, incluyendo la ayuda que sacó al país de la pandemia. Se volvió enormemente influyente y ampliamente impopular, ganándose enemigos entre los demócratas por bloquear las nominaciones judiciales a la Corte Suprema y entre los republicanos por sus críticas punzantes y ocasionales a Donald Trump. Dado que este úl-

timo se prepara para volver a la Casa Blanca el mes que viene, el veterano legislador lanza una advertencia sobre el pasado del país. "Ahora mismo estamos en un mundo muy, muy peligroso, que recuerda al de antes de la Segunda Guerra Mundial", dice. "Incluso el lema es el mismo. 'EEUU primero'. Eso era lo que decían en la década de 1930".

### Sin filtro

McConnell ha sido el senador de Kentucky desde 1985. Tras comprometerse a cumplir los dos últimos años de su mandato, quiere dedicarlos a combatir los elementos cada vez más aislacionistas del actual Partido Republicano. "El costo de la disuasión es considerablemente menor que el costo de la guerra", dice, echando mano a las cifras que lo demuestran. En la Segunda Guerra Mundial, EEUU gastó en la contienda el 37 por ciento de su producto interno bruto (PIB). El año pasado esa cifra fue de alrededor del 2.7 por ciento.

Sus palabras van dirigidas directamente a Trump y al vicepresidente electo, JD Vance, que han alegado que EEUU no debería gastar más dinero en Ucrania. McConnell cree fervientemente en la visión de Ronald Reagan sobre el papel de

EEUU en el mundo, más que en la de Trump. "Para la mayoría de los votantes estadounidenses, creo que la respuesta simple es: 'Mantengámonos al margen'. Ése era el argumento de los años 30 y no va a funcionar", dice. "Gracias a Reagan, sabemos lo que sí funciona: no sólo decir paz mediante la fuerza, sino demostrarla".

Trump también ha dicho que los enemigos dentro de EEUU son más peligrosos que Rusia y China. "No concuerdo con eso", dice McConnell.

Aunque algunos de sus momentos más importantes como líder del Senado se produjeron durante la primera presidencia de Trump, no es partidario del presidente electo. Tras impedir que Barack Obama sustituyera al fallecido juez de la Corte Suprema Antonin Scalia, McConnell contribuyó decisivamente a la confirmación de tres jueces conservadores para el tribunal bajo el mandato de Trump. Sin embargo, en The Price of Power (El precio del poder), una nueva biografía de McConnell escrita por el periodista Michael Tackett, McConnell llama a Trump "estúpido" y "ser humano despreciable".

Después de que una muchedumbre pro-Trump atacó el Capitolio el 6 de enero

de 2021, McConnell dijo que el entonces presidente era "práctica y moralmente responsable" de incitar a la violencia. Sin embargo, no votó para condenarlo en el consiguiente juicio político que, de haber tenido éxito, le habría impedido a Trump volver a postularse a la presidencia. Su razonamiento fue que Trump ya no ocupaba el cargo.

### El candidato del partido

Actualmente, McConnell reconoce por primera vez que votó por Trump el mes pasado, aunque no se atreve a mencionar su nombre. "Apoyé el candidato del partido", dice. Al preguntarle si desearía haber hecho más para evitar que Trump volviera a ser presidente, McConnell responde: "Ya terminaron las elecciones y superamos eso".

Es algo característico del tipo de política de McConnell. Valora el poder del GOP — como se conoce al Partido Republicano — por encima de casi cualquier otra consideración. Podría decirse que es Republicano Primero. Pero reconoce que la lucha por el futuro de su partido es muy dura. McConnell dice sobre Trump: "Tiene un público enorme y acaba de ganar unas elecciones nacionales, así que no hay duda de que es el republicano más influyente que hay". También califica de "extraordinaria remontada" la reciente victoria de Trump tras perder en 2020. En cuanto a su propio papel en la conformación de los asuntos exteriores de la próxima administración, McConnell dice: "Independientemente de quién hubiera sido elegido presidente, creo que se iba a necesitar una resistencia considerable, sí, y tengo la intención de ser uno de los que resistan".

Presidirá el subcomité de defensa del panel de asignaciones del Senado, que tomará decisiones sobre cómo gastar miles de millones de dólares para el Pentágono. "Ahí es donde está el dinero de verdad", dice McConnell. No sabe si EEUU gastará más en ayuda militar a Ucrania, pero "el objetivo aquí es que los rusos no ganen". Sobre Ucrania e Israel, dice: "Tenemos dos aliados democráticos que están luchando por sus vidas. No creo que debamos microadministrar lo que ellos consideran necesario para ganar".

El apetito de McConnell por las batallas no está en duda. Superó la poliomielitis a una edad temprana y buscó repetidamente el reconocimiento de sus compañeros, empezando por ganarse un papel como "rey" en un concurso escolar en primer grado. Gracias a una devoción poco común por la política, ascendió de becario del Senado a líder del mismo. Reflexionando sobre su legado, considera que su participación en el cambio radical de la composición de la Corte Suprema es "lo más importante en lo que he participado". La decisión de la Corte de 2022 de anular el caso Roe contra Wade es sólo el ejemplo más destacado de cómo los seis jueces conservadores han desplazado la legislación estadounidense hacia la derecha.